

TITULO: Un modelo de análisis político

Autores: Sarmiento, Julio; Escudero, Carolina; Payo, Mariel.

Filiación institucional: Facultad de Trabajo Social- UNLP

Materia: Análisis sociopolítico contemporáneo

Resumen: Vamos a presentar un **modelo de análisis político** centrado en las relaciones entre **estado, sociedad civil y hegemonía**, la referencia teórica nos la brinda Antonio Gramsci, cuyas categorías de análisis resultan centrales para el abordaje del modelo propuesto.

Trabajaremos con categorías que sirven para pensar la configuración histórico/concreta de lo político. Las distinciones clásicas entre **sociedad política y sociedad civil**, la autonomía y eficacia de las **superestructuras**, el análisis de **las relaciones de fuerza y la política como hegemonía**.

Palabras clave: Gramsci- Estado-sociedad civil – hegemonía- Movimientos orgánicos- Movimientos de coyuntura- relaciones de fuerza- lucha política

Año: 2022

Un modelo de análisis político

1. Presentación

En el módulo anterior se propuso una caracterización de “lo político” como un primer momento necesario del análisis sociopolítico. En ella, resaltamos la importancia de la movilización de conceptos y marcos teóricos. Al respecto vale una cita de Stuart Hall “...cualquier conjunto de acontecimientos históricos se nos presenta como una máscara de formas o eventos fenomenales complejos, desordenados y contradictorios. Uno tiene que penetrarlos con las abstracciones necesarias. Uno tiene que abrirse en la compacta textura de la vida social y la experiencia histórica con conceptos y abstracciones claramente formulados...Esto significa que la habilidad para captar las relaciones reales en casos históricos concretos depende de la producción y mediación de la teoría” (Hall, 2017 :127). En dirección de hacernos de las “abstracciones necesarias” para “captar las relaciones reales”, repasamos dos perspectivas posibles para definir y caracterizar “lo político”: una que entiende a “lo político” como derivación de las relaciones sociales fundamentales y otra que subraya la autonomía de lo político y su significación en la producción del orden social y político.

En este módulo nos proponemos establecer algunas mediaciones que nos permitirán analizar lo político en situaciones concretas. En ese sentido, **vamos a proponerles pensar un “modelo” posible de análisis sociopolítico para el abordaje de una coyuntura histórica determinada, para comprender la dinámica de lo político en una situación particular o para analizar lo político**

en un ámbito determinado. Para ello, recurriremos a presentar algunas claves del pensamiento de Antonio Gramsci que aportan al objetivo del módulo. Serán de interés su concepción del Estado, la sociedad civil y la hegemonía.

2. El autor: Antonio Gramsci



Fuente: <https://media.gettyimages.com/photos/photograph-of-antonio-gramsci-italian-marxist-theoretician-and-he-picture-id871688070?k=20&m=871688070&s=612x612&w=0&h=ePksCQOX2sIQKhM8nYEOXsOOSZdFCIOYmftyH95GDA0=>

Antonio Gramsci nace en la isla de Cerdeña, considerada parte del mezzogiorno italiano en una familia de la pequeña burguesía, en un pueblo llamado Alés

Luego de cursar estudios primarios y secundarios en liceos del interior de la isla, se traslada a Turín para estudiar en la facultad de Letras. **Estudia filosofía y lingüística.** En torno a 1911 se incorpora al Partido Socialista Italiano. Hace sus primeras armas en el periodismo en *Il Grido del Popolo* y *Avanti* (ambos órganos del Partido Socialista). En agosto de 1917 pasa a ser **miembro del Comité provisional del PSI**, primer paso de Gramsci en la dirigencia partidaria. En torno a 1917, Gramsci se destaca publicando artículos sobre la revolución rusa, que constituyen alegatos contra la ortodoxia de la II° Internacional. Se identifica con las tendencias de izquierda, denominadas “intransigentes” dentro del socialismo italiano.

En 1919 la dirección del PSI decide adherir a la III° Internacional pero el compromiso de la organización con el internacionalismo comunista no es completo. Casi al mismo tiempo se funda el Movimiento Fascista. En mayo de 1919 se inicia el periódico (inicialmente semanario) **L'Ordine Nuovo**, de Torino, que cumplirá un rol deslumbrante en todo el período de formación y auge de los consejos obreros en las industrias de esa ciudad. El periódico asume la defensa de posiciones de ruptura completa con las concepciones reformistas, tanto las explícitas, como las que anidaban en quienes se sentían identificados con la revolución rusa, pero no apoyaban con resolución las manifestaciones más autónomas y radicales del movimiento obrero italiano. Esa publicación será el

núcleo de formación de un grupo interno del PSI, del que saldrá, además de Gramsci, Palmiro Togliatti, que luego será dirigente máximo del Partido Comunista de Italia durante décadas. El año 1919 es también el del inicio del movimiento de los “consejos de fábrica”, que Gramsci acompaña desde L’Ordine Nuovo con escritos como “Democracia Obrera” y “El Consejo de Fábrica” -entre muchos otros-, y desde la militancia cotidiana en las calles y en la puerta de las fábricas turinesas. A partir de febrero de 1920 se da un creciente movimiento de ocupaciones de fábricas y huelgas en Turín, y se desarrolla la “fracción comunista” dentro del PSI. Gramsci escribe su artículo “El Partido Comunista” en el que aboga por la constitución de una fuerza de tal carácter en Italia. El 1º de enero de 1921 L’Ordine Nuovo se convierte en diario, bajo el lema “Decir la verdad es revolucionario”. Y el 21 del mismo mes, el Congreso de Livorno deja fundado el Partido Comunista Italiano, tras la separación del “tronco” socialista.

Buena parte de los años 1922 y 1923 Gramsci los pasa en el extranjero, cumpliendo tareas para la Internacional Comunista.

En Octubre de 1922 y tras la “Marcha sobre Roma”, Mussolini es designado primer ministro y se así se inicia el trayecto gradual hacia el estado fascista.

En abril de 1924, Antonio Gramsci es elegido diputado. Como parlamentario, pronunciará un célebre discurso en contra del fascismo, a propósito de un proyecto de prohibición de las sociedades secretas, dirigido en el fondo contra la izquierda revolucionaria. También le tocará vivir como parlamentario el último intento de derrotar al fascismo, a partir del ‘Caso Matteotti’.

En agosto del mismo año es nombrado secretario general del partido. En el Congreso que se celebra en enero de 1926 en Lyon redacta las TESIS que fundamentarán la nueva política del PCI, en franca ruptura con la anterior línea. En el otoño de 1926 escribe el Ensayo sobre la Cuestión Meridional, su primer intento de una obra de aliento, que queda inconcluso a causa de su encarcelamiento.

El 8 de noviembre de 1926, Gramsci es arrestado por el gobierno fascista, previa anulación de su inmunidad parlamentaria, **iniciando una década entera de permanencia en prisión.** En enero de 1929 conseguirá autorización para escribir en su celda y comenzará sus anotaciones. Se plantea un plan de estudios de largo alcance, donde ocupa un gran lugar la reflexión sobre el desarrollo político e intelectual italiano, como forma de comprender la derrota frente al fascismo y de trazar una nueva estrategia revolucionaria.

En 1937 es liberado, pero un mes después sufre una hemorragia cerebral y muere.

Los miles de páginas que comprenden su escritura carcelaria serán rescatados luego de su muerte, y editadas con posterioridad a la derrota del fascismo, con el nombre de **Cuadernos de la Cárcel**, destinados a convertirse en un clásico del marxismo.

La derrota del movimiento obrero frente al fascismo, causa mediata de su encarcelamiento, fue el estímulo fundamental para que él procediese a repensar el materialismo histórico desde la perspectiva de 'Occidente' sin dejar de prestar atención a los fenómenos sociales, políticos e ideológicos que

ocurrían en relación con la construcción del socialismo en la URSS, a los que hace frecuente referencia en los Cuadernos y las Cartas desde la Cárcel. Su forma efectiva de resistir a la represión fascista la constituyó su meditación sobre los modos de arribar al comunismo, en lucha contra una reacción capitalista renovada. **Pretendía marchar hacia una victoria que exigía la superación de toda la cultura burguesa. Y articularla en una política de mediano plazo desplegada en los más variados frentes, de acuerdo al carácter complejo de las relaciones sociales en las sociedades capitalistas más desarrolladas.**

3. El contexto histórico y político

El pensamiento político de Antonio Gramsci se forma sobre el trasfondo de una serie de cambios económicos, sociales y políticos que significaron **la superación del capitalismo liberal por un nuevo ciclo de la acumulación capitalista que se reconoce como capitalismo monopólico.**

En **el campo de la economía** se destaca la formación de grandes empresas industriales que logran, en gran medida, monopolizar la actividad a la que se dedican; la organización del proceso de trabajo es crecientemente racionalizada; los bancos y las finanzas se convierten en un componente vital de la actividad económica; los lazos coloniales (formales o informales) que someten las economías periféricas a los intereses de los países centrales se refuerzan; el Estado se convierte en un actor económico de primer orden.

En **el plano político**, Gramsci es testigo de la declinación del liberalismo y el ascenso de movimientos políticos de derecha que reniegan de la sociedad liberal. Movimientos que llegados al poder instituyen Estados y regímenes políticos no democráticos.

En el entramado social y político, destaca también **la consolidación de las organizaciones de los trabajadores** como los partidos de clase o las organizaciones sindicales. Las masas proletarias se consolidan como un actor político relevante.

La Revolución Rusa (1917) –producida en el marco de **la Primera Guerra Mundial (1914-1918)**– es el gran acontecimiento político del período. Ella alimenta el ascenso de una ola insurreccional en varios países de Europa que terminará siendo derrotada por movimientos totalitarios de derecha.

En Italia, los partidos liberal burgueses tuvieron serias dificultades para conducir la primera posguerra. En los albores de la década del 20, el país asistió a una fuerte movilización y radicalización de campesinos y trabajadores industriales que puso en duda el orden social establecido. En ese marco, nace el fascismo como movimiento político de derecha orientado a conjurar la "amenaza comunista" mediante la supresión de la democracia liberal y la creación de un régimen totalitario

La atención a las transformaciones sociales y políticas, la reflexión sobre la derrota del movimiento revolucionario en occidente y los desafíos a la práctica política orientada a la transformación social en el nuevo contexto capitalista están detrás de las reflexiones de Antonio Gramsci.

Para capturar aquel nuevo contexto y los nuevos retos para la práctica política revolucionaria, **Gramsci renovará la teoría marxista centrándose en los aspectos políticos que aseguran la reproducción de las sociedades capitalistas. El concepto de hegemonía y la centralidad dada a la “sociedad civil” se destacan en el desarrollo de ese propósito.**

4. La teoría política de Antonio Gramsci: notas generales

Una característica del pensamiento de Gramsci es su **crítica al materialismo y economicismo expresado por algunas vertientes del marxismo de su época.**

Gramsci rechazaba la idea de que los fenómenos políticos fueran un mero reflejo de las relaciones sociales de producción. Por lo mismo, descreía del carácter decisivo de las condiciones materiales –crisis económicas, agravamiento de las contradicciones del sistema capitalista- para la lucha de clases; por lo mismo desconfiaba de la eficacia de las estrategias revolucionarias que supeditaban la acción política a las condiciones objetivas. Negaba que el capitalismo se reprodujese sólo recurriendo al poder coactivo del Estado. Cuestionaba de las posiciones teóricas y políticas que veían en el Estado un mero instrumento coercitivo.

Para Gramsci, podría decirse, las superestructuras, en especial las políticas, tenían su propia eficacia histórica. Eso significa, que las superestructuras, lejos de ser un fenómeno derivado de las condiciones materiales de existencia, tenían una importancia significativa en el desarrollo histórico. La autonomía relativa de las superestructuras —cómo espacio con leyes propias de funcionamiento y por tanto nunca del todo reductible al terreno de la economía y sus condiciones objetivas-fue otro rasgo de su propuesta teórica.

El desplazamiento de la explotación a la dominación como foco del análisis fue otro elemento característico de su práctica teórica.

Llegados aquí **es importante afirmar que el esfuerzo teórico de Gramsci no se hace contra el marxismo –por más que fueron objeto de su crítica determinadas posiciones teóricas y políticas asociadas a esa corriente- sino a su favor; es decir, sus elaboraciones no tienen por objeto clausurar al marxismo como vertiente analítica o marco de pensamiento para la acción sino, por el contrario, vivificarlo y renovarlo.**

5. Un modelo para el análisis político

Aquí iremos presentando los distintos momentos y conceptos que se ponen en juego en el análisis gramsciano, lo que nos servirán como marco teórico para los posibles análisis que llevemos a cabo desde nuestra práctica profesional cotidiana.

5.1. Movimientos orgánicos y movimientos de coyuntura

Una primera cuestión que enfrenta el análisis sociopolítico es el de sopesar la relevancia de un problema o acontecimiento y cómo articularlo al marco histórico y social más amplio; es decir, cómo pensar el hecho en el marco de un contexto histórico que le da sentido y cómo delimitar además ese marco histórico que contiene al objeto del análisis.

Un interesante aporte en esa dirección es la distinción que realiza Antonio Gramsci entre **movimientos orgánicos y movimientos de coyuntura**.

Para el teórico italiano en la metodología histórica “es necesario distinguir entre movimientos orgánicos (relativamente permanentes) y movimientos que se pueden llamar “de coyuntura” (y se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales). Los fenómenos de coyuntura dependen también de movimientos orgánicos, pero su significado no es de gran importancia histórica; dan lugar a una crítica política mezquina, cotidiana, que se dirige a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades que tienen la responsabilidad inmediata del poder. Los fenómenos orgánicos dan lugar a la crítica histórico social que se dirige a los grandes agrupamientos más allá de las personas inmediatamente responsables y del personal dirigente” (Gramsci, 1997 : 53)

Así, el pensamiento de **Gramsci invita a distinguir para el análisis político los procesos que configuran el devenir histórico social de una sociedad de aquellos acontecimientos cuya significación es meramente ocasional y sin trascendencia histórica significativa**, aunque presenten vínculos con los primeros.

Además, se puede inferir de la posición teórica del autor que los **movimientos orgánicos presentan cierta homogeneidad (“relativamente permanentes”)** lo que permite pensarlos como un ciclo histórico caracterizado por una articulación singular entre el modelo de acumulación (producción y consumo), el tipo de Estado y la hegemonía (producciones culturales que legitiman un orden social determinado y orientan las prácticas sociales de los actores individuales y colectivos).

A su vez, los **movimientos orgánicos expresan el modo en que históricamente se estabiliza la articulación entre las fuerzas objetivas de la estructura social y las construcciones simbólicas que puján por legitimar o impugnar (contrahegemonía) el orden social establecido. Ambas cuestiones se combinan para hacer singular, en cada “movimiento orgánico”, la forma que asume la cuestión social y los conflictos y antagonismos que suscita.**

La noción de movimiento orgánico alude, también, a cierta **correspondencia entre los componentes objetivos y subjetivos de las relaciones de fuerza**; donde, cómo se verá más adelante, las condiciones objetivas solo aportan el terreno de la lucha política o constituyen una determinación débil a una práctica (la política) con notables grados de autonomía relativa y con capacidad de actuar sobre las propias condiciones materiales sobre las que en principio se erige.

A modo de ejemplo de movimiento orgánico pueden pensarse los diferentes ciclos históricos en que puede dividirse la historia argentina: el modelo primario exportador; el modelo de desarrollo industrial por

sustitución de importaciones, el neoliberal, etc. Cada uno de estos ciclos históricos estuvo caracterizado por determinado régimen de producción, un tipo de Estado particular, una singular forma de articulación entre los grupos dominantes y las clases subalternas, modos singulares de producción de hegemonía. Y también por la determinada manera de asunción de la cuestión social y la manera de procesarla.

Los movimientos de coyuntura son acontecimientos que ocurren en el marco de lo trazado antes –movimientos orgánicos-. Así, podría pensarse que con la dictadura cívico militar de 1976 se inicia un nuevo ciclo histórico (movimiento orgánico) recorrido por las vicisitudes (movimientos de coyuntura) de los esfuerzos de remodelación de la sociedad argentina en clave neoliberal y sus resistencias e impugnaciones.

Finalmente, vale una última cita de Antonio Gramsci: “El nexo dialéctico entre los dos órdenes de movimientos y, en consecuencia, de investigación, es difícilmente establecido con exactitud, y si el error es grave en la historiografía, es aún más grave en el arte político, cuando no se trata de reconstruir la historia sino de construir la presente y la futura.” (Gramsci, 1997 :54)

5.2. Relaciones de fuerza

Siguiendo una tradición iniciada con Nicolás Maquiavelo (1469-1527), Antonio Gramsci piensa la política cómo un campo de relaciones de fuerza.

En ese sentido, **Gramsci propone para el análisis político desagregar las relaciones de fuerza en tres grandes “momentos” o “grados”.**

El primer momento de las relaciones de fuerza es el “**momento objetivo**”, ligado a la estructura objetiva (independiente de la voluntad de los hombres) que a su vez está determinada por el desarrollo de las fuerzas productivas materiales, sosteniendo que: “Esta fundamental disposición de fuerzas permite estudiar si existen en la sociedad las condiciones necesarias y suficientes para su transformación, es decir, permite controlar el grado de realismo y de posibilidades de realización de las diversas ideologías...”. **En este momento entonces se configuran objetivamente sobre el terreno de las relaciones de producción las fuerzas que animan el conflicto político y los diferentes (y desiguales) recursos que los contendientes pueden movilizar en el enfrentamiento político. En última instancia, este momento refiere la base material (patrón de acumulación) que determina los intereses y el poder de los diferentes grupos.**

Pese a que muchas veces es relegado en el análisis político, el momento objetivo es un momento muy importante de las relaciones de fuerza. Por ejemplo, puede oponerse la concentración y homogeneidad de los grupos dominantes con la heterogeneidad y dispersión de los grupos subalternos. O, también, y en especial en un país dependiente, cómo los vínculos internacionales que mantienen los grupos dominantes con las fuerzas hegemónicas internacionales les permite acceder a recursos externos que en ocasiones condicionan de manera muy estrecha las posibilidades de cualquier experiencia política alternativa (Ej. Acuerdos con organismos multilaterales de crédito que condicionan a los estados durante sucesivas administraciones gubernamentales).

El **segundo momento** de las relaciones de fuerza es el momento **“político” por excelencia**. En este momento, el análisis político valora el **“...grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales”**. Erigido sobre las condiciones objetivas, este momento refiere ya a cuestiones políticas que mantienen una autonomía relativa respecto de la base material. Un ejemplo de esto podría ser las diferencias en términos organizativos entre movimientos obreros de países con similares características en términos de desarrollo económico; es decir, si las condiciones objetivas son similares las diferencias organizacionales entre los movimientos obreros hipotéticamente comparados deberían ser cuestiones que residen en la política y no en la economía.

Este **“segundo momento”** puede, a su vez subdividirse en **grados** que **“...corresponden a los diferentes momentos de la conciencia colectiva...”**. El **primero** de estos sub momentos es el **“económico-corporativo”**. Aquí se manifiesta una primera solidaridad y formación de conciencia colectiva vinculado a los intereses materiales más inmediatos: los comerciantes se perciben así mismos compartiendo identidad e interés comunes; lo mismo con los industriales u otro grupo cuyos miembros participan de idénticas condiciones de vida. Así, la solidaridad y la autoconciencia alcanza sólo al grupo social más inmediato y estrecho. **El segundo momento se verifica cuando, en base a las condiciones objetivas, la autoconciencia y la solidaridad se extiende al grupo social más vasto**. El industrial, el comerciante y otros grupos propietarios sienten que, más allá de las diferencias sectoriales, forman una clase con intereses, condiciones de existencia y concepción de mundo comunes. **Es cuando aparece la “clase” en el plano subjetivo y la acción colectiva**. El **tercero**, es el momento en el que **los intereses de los grupos dominantes logran imponerse al conjunto de la sociedad incluyendo los grupos subalternos, haciendo que aquella y éstos los internalicen cómo propios**. Según Gramsci, esta es la **“...fase más estrictamente política, que señala el pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas”**. **Es el momento en que se consuma la “hegemonía”, es decir cuando un grupo social particular logra universalizar sus intereses, valores y creencias logrando la dirección intelectual y moral de la sociedad nacional y los grupos subalternos**.

Un ejemplo posible en la Argentina reciente es la disputa en torno a la resolución 125 que elevaba las retenciones a las exportaciones de grano. En ese marco, el complejo agroexportador, a través de sus representaciones corporativas, logró que su interés sectorial fuese asumido cómo colectivo con una campaña muy eficaz que identificaba al “campo” con la “nación” inclinando la opinión pública y el proceso decisorio a su favor.

Finalmente, el **tercer momento** de las relaciones de fuerza tiene que ver cuando se verifica el **enfrentamiento directo en el plano militar**. Distinguiendo a su vez dentro de éste diferentes grados: uno **“técnico-militar”** y otro **“político-militar”**.

Para cerrar la cuestión del “análisis de las relaciones de fuerza” Gramsci afirma que el **“...desarrollo histórico oscila continuamente entre el primer y el tercer momento, con la mediación del segundo”**. En ese sentido, puede sostenerse que **el análisis político debe necesariamente identificar el momento en que encuentran las relaciones de fuerza y ser especialmente sensible al**

segundo momento, el de la construcción de hegemonía; es decir, a los medios y las construcciones de sentido a través de los cuales un grupo social logra la universalización de sus intereses, valores y creencias.

5.3. Hegemonía

En la Grecia Clásica, hegemon era quien iba al frente de una columna de soldados; en los albores de la modernidad, hegemonía refería a la supremacía de un Estado sobre otros y se oponía a la noción de equilibrio en el sistema internacional; en el pensamiento marxista, en tiempos de la revolución rusa, se usaba para indicar la necesaria conducción de la clase obrera sobre el conjunto de las clases subalternas, en especial sobre el campesinado o aludía al tipo de dominio político que caracterizaría la futura “dictadura del proletariado” en el proceso de transición hacia el comunismo. **Antonio Gramsci, reformulará el concepto de hegemonía, legando uno de los términos centrales de la teoría política contemporánea (Portantiero, 2008).**

En el apartado anterior, cuando presentamos el “análisis de las relaciones de fuerzas”, ubicamos a la hegemonía en el momento en el que se opera el pasaje de las relaciones objetivas a las superestructuras complejas identificándolo como el momento político por excelencia; además de sostener que la hegemonía se logra cuando un grupo particular (una clase/fracción de clase) logra universalizar sus valores, intereses y creencias logrando la dirección intelectual y moral dentro de una sociedad nacional. En ese sentido, **la noción de hegemonía refiere en a un modo particular de dominación en las sociedades capitalistas en el que las clases dominantes adquieren esa posición mediante cierta “naturalización” del orden que defienden y su asunción como sentido común que orienta prácticas y representaciones del mundo en las clases subalternas.**

En los párrafos que siguen, tomando a Gramsci, vamos a complejizar y desagregar un poco más la noción de hegemonía:

- **la hegemonía opera en el terreno de las construcciones de sentido que se encarnan en las prácticas sociales;** es decir, la hegemonía se manifiesta en el plano de las representaciones del mundo y se encarna en las acciones de las personas en la vida diaria. Por intermedio de ella, **las clases subalternas internalizan, naturalizan y reproducen el orden social existente**
- En la dinámica histórica, la hegemonía se verifica cuando una clase o fracción de clase logra la **dirección intelectual y moral de una sociedad;** es decir, **cuando logra que sus intereses, valores y creencias sean asumidos como propios por el “conjunto” de la sociedad nacional.**
- **La “cultura”** (desde el “folclore”, la literatura, la educación formal, la religión hasta la publicidad) **es el ámbito por excelencia de la producción de hegemonía.**
- En función de la centralidad de la cultura y de las construcciones de sentido en la producción de hegemonía **los intelectuales orgánicos**

(aquellos que sus producciones logran expresar la visión de mundo de su clase) son sus agentes principales. La “sociedad civil” es el espacio estratégico de la producción de la hegemonía.

- **Toda hegemonía implica la incorporación de algunas demandas de las clases subalternas pero de manera subordinada.** En ese sentido, la hegemonía es una particular conducción de los grupos subalternos por parte de los grupos dirigentes incorporando en parte intereses de los primeros. Así, **la hegemonía es una forma de articulación de los grupos subalternos a un bloque histórico conducido por las clases dominantes en un período determinado.** Por su carácter, la articulación de los grupos subalternos siempre es inestable y precaria dada la capacidad de estos grupos de formular nuevas demandas en el proceso histórico.
- **La subsunción de los grupos subalternos nunca es total.** Siempre hay lugar para la resistencia y el desarrollo de prácticas contrahegemónicas. Aquí, de nuevo, la cultura y los intelectuales orgánicos de los grupos subalternos ocupan un lugar estratégico.
- **Cuando un grupo, clase o fracción de clase ha logrado consumir su proyecto hegemónico, se constituye un bloque histórico.** El mismo implica la cristalización articulada y temporaria de determinado patrón de acumulación, un tipo singular de Estado y un modo particular de hegemonía.

En síntesis, para Gramsci la hegemonía es la forma que asume generalmente la dominación de clase en las sociedades capitalistas más avanzadas de su tiempo. Implica que el capitalismo no descansa sólo en el resguardo coactivo que asegura el Estado sino, también y principalmente, en el consenso que genera la hegemonía (en tanto naturalización de las relaciones de dominio y subordinación mediante su asunción por parte del sentido común de las masas). En el plano más concreto de una formación social determinada indica la dirección intelectual y moral (cultural) de una sociedad nacional por una clase o fracción de clase sobre otra, en un periodo histórico concreto a través de la movilización de construcciones de sentido. Y es, para Gramsci, en la producción hegemonía/contrahegemonía dónde transcurre lo político y dónde debe centrarse el análisis del mismo.

5.4. Estado y sociedad civil

Cómo vimos en el apartado anterior, la hegemonía es una forma de dominio político que trasciende el mero control del aparato institucional del Estado y sus recursos. Más bien se caracteriza por la modelación del sentido común de las masas por parte de la clase dominante. Es una manera de conducción de los grupos subalternos por parte de los grupos dominantes en la que ciertas demandas de los primeros son incorporadas al proyecto hegemónico pero de manera subordinada. Asimismo, sostuvimos que la cultura y las construcciones de sentido son el espacio por excelencia de la producción de hegemonía y que

los intelectuales arraigados en sus clases (intelectuales orgánicos) son fundamentales en esa producción.

Esa manera de entender el dominio político lo lleva a Gramsci a sostener la **centralidad de la sociedad civil en la lucha política**.

En Gramsci, la noción de **sociedad civil** es bien distinta a la de Hegel y Marx. Mientras que en estos últimos el concepto alude a la esfera de la producción y reproducción material de la vida social, en Gramsci **refiere a la esfera de la producción y reproducción simbólica** de la última.

Así, como esfera de producción y reproducción simbólica de la vida social, **la sociedad civil se compone de aquellas instituciones o espacios de producción de sentidos: la educación, la religión, los medios de comunicación, el arte, la publicidad, etc. Estas instituciones modelan representaciones sociales, valores, normas, creencias, etc. Su importancia no radica sólo en la esfera simbólica, sino que al estar inseparablemente ligadas a las prácticas sociales de la vida cotidiana están en la base de la producción y reproducción de determinado orden existente.**

Para Gramsci, la nota característica de las sociedades capitalistas occidentales a diferencias de la sociedad rusa de su tiempo era el notable desarrollo y solidez de la sociedad civil. En palabras del autor: “En Oriente el Estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa, en Occidente, entre Estado y sociedad civil existía una justa relación y bajo el temblor del Estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil. El Estado sólo era una trinchera avanzada, detrás de la cuál existía una robusta cadena de fortalezas y casamatas...”. (Gramsci, 1997; :83)

Cómo veremos de inmediato, **esta consideración de la sociedad civil la pondrá en el centro de la lucha política y de la estrategia política de los grupos subalternos orientados a la transformación social y política.**

5.5. La lucha política

Tal consideración del dominio político y de la sociedad civil, lleva a Gramsci a pensar sobre las características distintivas de la lucha política en las sociedades capitalistas occidentales.

Utilizando metáforas militares extraídas de la traumática experiencia de la primera guerra mundial de la que fue contemporáneo, Gramsci señala la **irreductibilidad de lo político respecto de las condiciones económicas inmediatas y la necesidad de pensar una estrategia alternativa a la utilizada por los bolcheviques en la Rusia zarista.**

Respecto de la primera cuestión, Gramsci sostiene: “...en lo que respecta a los Estados más avanzados donde la “sociedad civil” se ha convertido en una estructura muy compleja y resistente a las “irrupciones” catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etc.): las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras en la guerra moderna. Así como en este ocurría que un encarnizado ataque de la artillería parecía destruir todo el sistema defensivo adversario, cuando en realidad sólo había destruido la superficie exterior y en el momento del ataque y del avance los asaltantes se

encontraban frente a una línea defensiva todavía eficiente, lo mismo ocurre con la política durante las grandes crisis económicas. Ni las tropas asaltantes, por efecto de las crisis, se organizan en forma fulminante en el tiempo y en el espacio, ni, tanto menos, adquieren un espíritu agresivo; recíprocamente, los asaltados no se desmoralizan ni abandonan la defensa...ni pierden la confianza en sus propias fuerzas ni en su porvenir.” (Gramsci, 1997 :81).

Claramente en esa cita se observa la autonomía de lo político respecto de las condiciones objetivas inmediatas y la significación de **la sociedad civil: está constituye la arena principal de la lucha política y es en ella donde se encarnan los “movimientos orgánicos”, es decir los procesos de verdadera significación histórica y de trascendencia en las relaciones de fuerza.**

En cuanto a la segunda cuestión, la estrategia que debería guiar la práctica revolucionaria en Occidente también recurre a la metáfora bélica, distinguiendo entre **guerra de maniobra y guerra de posición**. La guerra de maniobra era la modalidad de combate inmediatamente anterior a la primera guerra mundial. En ella, los ejércitos se enfrentaban en un espacio abierto y la suerte de la batalla se jugaba en los movimientos que desplegaban los contendientes. En ocasiones, una pequeña fracción de hombres bien entrenados podía desorganizar las fuerzas enemigas con una acción audaz e inesperada. La guerra de posición es la modalidad que asumió la primera guerra mundial. En ella, los ejércitos se enfrentaban a partir de trincheras y fortificaciones que fijaban sus posiciones y limitaban los movimientos de las fuerzas en combate. De hecho, el frente de combate se movió apenas unos pocos kilómetros durante varios años. Gramsci identifica la estrategia bolchevique de asalto directo al poder durante la revolución rusa con la guerra de maniobra. Podemos ilustrar esta idea con la siguiente cita: “Las estructuras macizas de las democracias modernas, consideradas ya sea como organizaciones estatales o bien como complejo de asociaciones operantes en la vida civil, representan en el dominio del arte político lo mismo que las “trincheras” y fortificaciones permanentes de la guerra de posición: tornan sólo “parcial” el elemento del movimiento que antes constituía “todo” en la guerra, etc.” (Gramsci, 1997 :101).

Así, **la lucha política es para Gramsci una lucha por la dirección intelectual y moral de la sociedad que transcurre fundamentalmente en la sociedad civil, es una lucha por la hegemonía, por la modelación del sentido común de las masas. Bajo ese contexto, es que Gramsci apela a que el partido comunista italiano se asuma como una voluntad colectiva, el “príncipe moderno”, que oriente su praxis a una reforma intelectual y moral que dispute a las clases dominantes la conducción del sentido común de los grupos subalternos.**

Las alusiones a izquierda y a derecha del espectro político respecto de la centralidad de la “batalla cultural” en la lucha política es una forma de reconocer la importancia de la hegemonía como forma de dominación política por excelencia en las sociedades capitalistas contemporáneas.

6. A modo de cierre

A modo de cierre del módulo rescatamos la **importancia del pensamiento de Gramsci para el análisis político. Un breve recorrido por la obra de ese autor nos aporta elementos para: distinguir los procesos de significación histórica de los meros acontecimientos coyunturales; analizar la política en clave de relaciones de fuerza con su momento objetivo y subjetivo; comprender la dominación política en las sociedades capitalistas contemporáneas. Finalmente, creemos que en la obra de Gramsci hay elementos para pensar articuladamente: modelo de acumulación, modelo de Estado y modelo de hegemonía. Cuestión clave para el análisis sociopolítico.**

Bibliografía de la clase:

- Gramsci, A. (1984). Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno. Selección de páginas (Pp: 51-90). Nueva Visión: Buenos Aires

Bibliografía de referencia

- Stuart Hall (2017). Estudios culturales 1983. Una historia teórica. Paidós. Buenos Aires. Pp. 127
- Campione, D. (2005) Antonio Gramsci. Orientaciones introductorias para su estudio. Rebelión. Disponible en <https://rebelion.org/docs/13842.pdf>
- Portantiero, C (2008) Los usos de Gramsci. Folios Ediciones. Buenos Aires